

Del Génesis a la Salutogénesis

ARTÍCULO PUBLICADO EN LA REVISTA "ARTE MÉDICA AMPLIADA", ÓRGANO OFICIAL DE LA ASOCIACIÓN BRASILEIRA DE MEDICINA ANTROPOSÓFICA, VOLUMEN 30, NÚMERO 1, OTOÑO 2010

Dr. Sergio Ariel Grines 1

Dice Rudolf Steiner (1997) "...Consideremos un espíritu como Paracelso. Encontraremos en sus obras una extraña frase..." "...Dijo que había encontrado un libro que encerraba profundas verdades médicas. ¿Y cuál es ese libro? ¡La Biblia!. Quiso nombrar con eso no solamente el Antiguo Testamento, sino, sobre todo al Nuevo. Pero había que saber leer la Biblia para encontrar allí lo que descubrió Paracelso..." "...Tal es el camino del futuro. Eso es lo que deberían hacer todos los que quieren hallar el camino, levantarse de la caída en la materia. Hay allí una posibilidad de no desperdiciar los grandes progresos materiales realizados. Pero hay también la posibilidad de dejar el espíritu penetrar en sí."

La Biblia

Los Viejos Hebreos, los Nazarenos, los Esenios, incluso Jesús de Nazareth, cuyos idiomas eran arameo y hebreo (Satz,1993), los Kabalistas de distintas regiones y épocas, han destinado gran parte de su vida al estudio de la sabiduría bíblica. Con devoción y profundo respeto por el texto sagrado, al que consideraban proveniente del mundo espiritual, estos estudiosos de la sabiduría oculta, tenían certeza de que la conformación de la Biblia guarda un parentesco indisoluble con el de la naturaleza y el cosmos. Sabían, además, que este "libro especial" fue creado para el hombre y, a él le fue dado, por considerarlo el centro de la vida y del mundo.

La Biblia fue legada al hombre en idioma hebreo. En su idioma original, el texto, no ha cambiado a lo largo de los tiempos. La lengua hebrea (palabra derivada de *eber*, que significa "del otro lado"...)(Weinreb, 1995) trae al hombre, aquello perteneciente al "otro mundo". Y lo hace, a través de la particular combinación de sus letras.

El lenguaje de la Biblia ofrece, de cada cosa, su expresión cuantitativa. Esto acontece porque, lo que tomamos por letras hebreas, son, en primer lugar, cifras; y recién después de que las cifras adquieren su secuencia, llegan a ser letras, con la consecuencia de formación de sonido e imagen. (Weinreb,1991).

Por lo tanto, la palabra, en la Biblia, constituye un concepto cuantitativo, y, esto es necesario para poder acceder a conceptos puros. Aunque nos resulte una manera extraña de comprender la palabra, antes de constituir las letras sonidos o imágenes sonoras, han sido, en primer lugar, cifras: La *alef*, en su estado primario ha sido el "1", la *bet* ha sido primariamente el "2" y, así sucesivamente. Podemos observar que, estas letras, además, han sido las que dieron origen al *alfa* y *beta* de la escritura griega, y, de esta manera, son precursoras del alfabeto que forma la base de las diferentes lenguas occidentales.

El cuadro 1 muestra las relaciones entre números y letras:

1	ALEPH	א	10	YOD	י	100	CUF	ק
2	BET	ב	20	CAF	כ	200	REISH	ר
3	GUIMEL	ג	30	LAMED	ל	300	SHIN	ש
4	DALET	ד	40	MEM	מ	400	TAV	ת
5	HEI	ה	50	NUN	נ			
6	VAV	ו	60	SAMAJ	ס			
7	ZAIN	ז	70	AIN	ע			
8	JET	ח	80	PEI	פ			
9	TET	ט	90	TZADIK	צ			

-cuadro 1-

La proporción cuantitativa es realmente lo primario en la lengua, aquello que ocupa el primer lugar, y, por lo tanto, aquello que tiende el puente hacia la esencia de las cosas: "...Crear, que mediante la observación numérica uno podría acceder a la esencia de las cosas, tal vez les parezca un tanto infantil, ante todo a quienes hayan sido afectados por la formación materialista de nuestros tiempos. De todas formas, aquello que les dijera el gran maestro Pitágoras a sus alumnos, en cuanto a que el saber sobre la naturaleza de los números nos conduce hacia la profunda esencia de las cosas, tiene su razón de ser..." (Steiner,2007)

Génesis 2:5-17

A modo de ejemplo, tomaremos el capítulo del Génesis Bíblico, en el cual aparece la primera manifestación de "lo vivo". Esto es claramente explicitado en los siguientes versículos:

Génesis 2:5 "Ningún arbusto silvestre existía aún en la tierra y ninguna hierba silvestre había brotado todavía, pues el Señor Dios no había hecho llover sobre la tierra y no había hombre para labrar el suelo."

Génesis 2:6 "Un vapor ascendió de la tierra y regó toda la superficie del suelo"

Génesis 2:7 "El Señor Dios formó al hombre del polvo del suelo e insufló en sus narices el aliento de la vida, entonces el hombre se transformó en un ser viviente"

Podemos observar que allí aparece el primer proceso, descrito como un "vapor que asciende" e, inmediatamente, la transformación del hombre en un ser viviente.

Luego el texto continúa:

Génesis 2:8 “El Señor Dios plantó un jardín en Edén, al este, y ubicó allí al hombre que había formado.”

Génesis 2:9 “El Señor Dios, hizo brotar del suelo toda clase de árbol agradable a la vista y bueno como alimento. Y también el Árbol de la vida en medio del Jardín y el Árbol del conocimiento del bien y del mal.”

Génesis 2:10 “Un río fluía de Edén para irrigar el jardín y de allí se dividía formando cuatro brazos.”

Génesis 2:15 “El Señor, Dios, tomó al hombre y lo puso en el Jardín Edén para que lo labrara y lo guardase.”

Génesis 2:16 “El Señor Dios le ordenó al hombre diciendo. “De todo árbol del Jardín podrás comer libremente,

Génesis 2:17 pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no podrás comer, porque el día que de el comas, morirás”

Analizamos, en primer lugar, la palabra mencionada como “vapor”, en hebreo, *ed (alef,dalet)*. Si aplicamos la correlación numérica (cuadro1) observaremos que la *alef* corresponde al 1 y la *dalet* corresponde al 4, por lo tanto la relación numérica de este primer fenómeno de la naturaleza es 1:4. Luego aparece el hombre, *adam*. Observamos la relación *alef,dalet,mem* es decir 1:4:40. Mas adelante, es descrito un río, que se divide en 4 brazos principales; o sea también aquí, gobierna el ritmo 1:4.

Nos detenemos ahora en los 2 árboles colocados en el centro del jardín: árbol de la vida (*etz hajaim*) y árbol del conocimiento del bien y del mal (*etz hadaat tob varrá*). En este caso, aplicamos la suma de las letras que componen cada palabra y nos encontraremos con que *etz hajaim* suma 233, y *etz hadaat tob varrá* suma 932. Si los colocamos frente a frente, tal como están el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal, obtendremos la siguiente relación proporcional: 233:932, y dicha relación es 1:4. (cuadros 2 y 3)

VAPOR	ED	1:4	אד	ALEF,DALET
HOMBRE	ADAM	1:4:40	אדם	ALEF, DALET, MEM
RÍO		1:4		

-cuadro 2-

ARBOL DE LA VIDA	ARBOL DEL CONOCIMIENTO
ETZ HAJAIM	ETZ HADAAT TOB VARRÁ
עץ החיים	עץ הדעת טוב ורע
233	932
1	4

-cuadro 3-

Estos hechos, lejos de ser casuales, cobran jerarquía de “profundas verdades médicas”, cuando los cotejamos con el hecho de que esta relación proporcional 1:4 es la que rige el equilibrio respiración/circulación en el ser humano (Hussemann & Wolff, 1998). 1 respiración por cada 4 latidos cardíacos; siendo esta proporción eje de la armonía de nuestro sistema rítmico. La configuración de este ritmo 1:4, en este capítulo del Génesis, en el cual aparece “lo vivo”, tanto en la tierra como en el hombre, orienta nuestra búsqueda de “verdades” hacia este ritmo arquetípico.

Podemos preguntarnos aquí: No es acaso el “vapor de agua” (1:4), el estado físico del cual dependen las propiedades de intercambio gaseoso en los pulmones? La configuración del corazón no responde a una estructura dividida en cuatro cámaras, que, a su vez, impulsan corrientes en cuatro direcciones?

Dice Steiner(2007): “*Así como colocamos imágenes, imaginaciones delante del alma, en un cierto sentido también colocamos la fuerza interna de los números delante del ser humano en un nivel aún mas elevado, y el tiene que aprender a experimentar las relaciones internas de los números como música espiritual...*” Si estos números se transforman en “música espiritual” en nuestro interior, nuevas melodías resuenan, re-conectándonos con nuestro origen, con nuestras fuentes, en comunión con nuestro planeta y con el cosmos.

Nacen en nuestro ser imágenes vivas en las que cosmos, naturaleza y hombre están indisolublemente ligados a su origen divino. Lo respirante y lo circulante poseen objetividad numérica, y a la vez, son impregnados de sabiduría viva. Nuestro planeta, adquiere, en nosotros, dimensión de “Ser Viviente”. Nos señalará este “vapor” (1:4) el momento en el que la tierra comenzó a respirar? Este río dividido en 4 corrientes, nos acercará retrospectivamente al instante en el que el corazón de la tierra comenzó a latir?

La Biblia, tiene en su base estructural, la misma conformación que el hombre, la naturaleza y el cosmos. Este es el secreto de su mensaje.

Como llegar a comprender el significado profundo de estos números? La palabra *adam* (1:4:40), sin la *alef* (1) se transforma en *dam* (4: 40), cuyo significado es “sangre”. Es decir que si a la “sangre” (4:40), le incorporamos la *alef* (el 1), tendremos al “hombre”, (1: 4: 40). En el idioma original de la Biblia, el hombre es por lo tanto, encarnación del Ser Espiritual (1), en la sangre, elemento físico terrenal (4:40), es decir, por definición, tiene categoría de “homo spiritus.”

Si damos un paso en profundidad en el sentido de las células sanguíneas encontraremos que la relación cuantitativa entre médula ósea (lugar de origen) y sangre periférica (lugar de manifestación) es mencionada por Karl König(1999), como formando parte de este ritmo arquetípico, siendo de 0,25 g de médula ósea por cada 1 g de sangre periférica, es decir médula ósea:sangre = 1:4.

emet es la palabra hebrea para mencionar “verdad”. Compuesta por *alef, mem, tav* su relación numérica es 1:40:400. Si a la palabra *emet*, le extraemos la *alef* (el 1), nos encontraremos con la palabra *met, (mem, tav)* 40:400. La palabra *met*, es traducida como “muerte”. La “verdad” (1:40:400), sin la *alef* (el 1), es la “muerte” (40:400). (cuadro 4)

ADAM	ADAM	1:4:40	אדם	ALEPH, DALET, MEM
SANGRE	DAM	4:40	דם	DALET, MEM
VERDAD	EMET	1:40:400	אמת	ALEPH, MEM, TAV
MUERTE	MET	40:400	מת	MEM, TAV

-cuadro 4-

El 1 (número representante de la totalidad, lo indivisible, el todo, el origen primigenio), es quien confiere la vida. El 4, representa lo físico-terrenal. Ya hemos visto que el 1 frente al 4, representan respectivamente el árbol de la vida frente al árbol del conocimiento (a partir del cual, el hombre encontraría la muerte). Si falta el 1, falta la vida. El 4 sin el 1 es un cadáver. Intentar comprender al mundo sin el 1 lleva a la muerte!

Nos acercamos así, al sentido que el hombre tiene en la creación. Ubicado entre el cielo y la tierra, es el único ser que pertenece a ambos mundos, y ambos mundos son inmanentes a su ser. El centro rítmico del hombre es el punto de encuentro entre espíritu y materia.

Génesis 2:4

La Biblia, tiene en su estructura, diversos modos de comunicar al hombre los misterios. En el versículo 4 del mismo capítulo nos encontramos con la siguiente escritura (texto original de la Biblia Hebrea)

(שני) ⁴ אֱלֹהִים תּוֹלְדוֹת הַשָּׁמַיִם וְהָאָרֶץ בַּיּוֹם הַבְּרָאָה בְּיוֹם עֲשׂוֹת יְהוָה
 אֱלֹהִים אֶרֶץ וְשָׁמַיִם: ⁵ וְכֹל | שִׁיחַ הַשָּׂדֶה טָרֵם יִהְיֶה בָאָרֶץ

“Esas son las crónicas del cielo y de la tierra cuando fueron creados, el día que el Señor, Dios, hizo tierra y cielo”

Observemos con detenimiento el texto original: Una letra tiene un tamaño anormalmente pequeño.

בַּיּוֹם הַבְּרָאָה

behibarám

Esto no es un error de tipografía. Es la letra *hei*. Los estudiosos de la “tradición bíblica”, refieren que la palabra *behibarám*, cuyo significado es “cuando fueron creados”, al estar modificada por esa pequeña letra, se transforma en *be-hei-barám*, cuyo significado pasa a ser “con la hei los creó”. El número correspondiente a la hei es el 5, por lo tanto la palabra mencionada nos revela el siguiente misterio: “con el 5 los creó”. (Weinreb, 1991).

Un nuevo número nos orienta aquí: suma, integración, unificación del 1:4, aparece el 5 (pequeño, oculto, embrionario, no visible, no expresado). Si el 4 representa la manifestación material, el 5 es aquello que supera la frontera de lo material (más allá del 4). La *hei* (así es también su pronunciación), es, en la Biblia, representación numérica de aquello que atraviesa la frontera, el espíritu vital, el “aliento divino”, el “ruaj elohím” del primer capítulo del Génesis.

El Pentateuco (los 5 libros del cuerpo principal de la Biblia), provienen del “otro lado”. Fueron entregados el día número 50 (luego de 49 días (siete semanas) del éxodo de Egipto). Dicho día es Pentecostés, celebración que estaban realizando los apóstoles (Nuevo Testamento), cuando la venida del “Espíritu Santo”. Comparemos lo escrito en el Antiguo y en el Nuevo Testamento acerca del “día 50”

Antiguo Testamento: “Todo el pueblo vio las voces y las llamas, el sonido del shofar y el monte que humeaba. El pueblo lo vio y se estremeció y retrocedieron lejos.(éxodo 20:15)

Nuevo Testamento: “...Cuando llegó el día de Pentecostés estaban todos unánimes juntos. De repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablaran”... “Al oír este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua...”(Hechos 2 :1-4/6)

El Ruaj Hakodesh, el Espíritu Santo, es representado por la *hei*, por el 5. Así como el 4 representa lo terrenal, o mas exactamente “tiempo terrenal” (40 días y 40 noches duró el diluvio, 400 años duró la esclavitud en Egipto, 40 días estuvo Moisés en el Monte Sinaí, 40 años duró el camino del desierto del pueblo hebreo, Jesús también estuvo 40 días en el desierto), el número 5 representa aquello que trasciende la materia. El Pentateuco culmina antes de la entrada a la “Tierra Prometida”, hecho que no es concretado por Moisés, sino posteriormente por Josué ben Nun (literalmente: Josué, hijo de Nun, siendo nún la letra correspondiente a 50). O sea, quien atraviesa la “frontera”, es “el hijo del 50”.

El mundo fue creado con el 5. EL 1:4, es entonces metamorfosis humano-terrestre del 5 (substancia supra-sensible) El 5 solo está presente a modo de germen. La pequeña hei nos muestra que este 5 aún no se expresa completamente...

Génesis 2:3

Solemos comprender la Biblia como una historia antigua, que es contada como recuerdo de épocas remotas de la Humanidad. Su mensaje, así, pierde significado y actualidad para el Hombre de hoy. Veamos por ejemplo, lo que ha acontecido, con el correr de los tiempos, con este versículo, del mismo capítulo:

עָשָׂה: ³ וַיְבָרֶךְ אֱלֹהִים אֶת-יוֹם הַשְּׁבִיעִי וַיְקַדְּשׁ אֹתוֹ כִּי בּוֹ שָׁבַת
מְכֹל-מְלַאכְתּוֹ אֲשֶׁר-בְּרָא אֱלֹהִים לַעֲשׂוֹת: ⁴

2:3 “ bendijo Dios al día séptimo, y lo declaró sagrado, porque en ese día Dios cesó de toda Su obra que efectuara ”

La lectura de este párrafo nos remite a algo realizado, concluído. Sin embargo en el texto original, existe una palabra(la última del párrafo), que ha sido omitida en la mayoría de las traducciones. La palabra es laasot , cuyo significado es “para hacer”. Deberíamos leer, a pesar de lo aparentemente confuso de la frase:

2:3 “ bendijo Dios al día séptimo, y lo declaró sagrado, porque en ese día Dios cesó de toda Su obra que efectuara “ para hacer”

No podemos analizar los motivos por los cuales “para hacer”, ha sido eliminado de las distintas traducciones bíblicas, pero, en este caso, por paradójico que parezca, esa “eliminación”, se transforma en una pista a seguir. Este misterioso y desaparecido laasot, “para hacer” es lo que nos enseña el camino del futuro. El mundo no ha concluído con la creación divina. El mundo fué hecho “para hacer”. Eso fué plasmado así en los tiempos del Génesis! El hombre es quien continúa la obra divina...

Con qué cuenta el ser humano, “para hacer”, para reconducir el 1:4, y llevarlo al 5? La respuesta está, literalmente, en nuestras manos!. Unico ser que posee la oposición pulgar : resto de los dedos conformando una relación 1:4, que configura una unidad superior: el 5. Nuestras manos son el instrumento “para hacer”, para re-conducir el 1:4 al 5, atravesando la frontera, trascendiendo lo terrenal. Corroboremos idiomáticamente esta hipótesis

La palabra hebrea que se traduce como mano es *iad*: *iod* (10), *dalet* (4).(cuadro 5) La mano respeta la manifestación arquetípica 1:4, pero si integramos sus componentes, el 10:4 de la mano se transforma en 5 (10+4=14. 1+4=5)....la pequeña *hei* (5) puede ir adquiriendo así su tamaño, manifestarse.

MANO	IAD	10:4	YOD,DALET	י
------	-----	------	-----------	---

-cuadro 5-

Salutogénesis

Hemos hecho un recorrido por algunos versículos del Génesis. La “tradicón bíblica” menciona que la divinidad creadora entregó a Moisés, en el Monte Sinaí, la Toráh (Pentateuco), bajo la forma de sabiduría oral y escrita. El momento histórico de este acontecimiento es ubicado, desde la cosmovisión Antroposófica como 3º época cultural post-atlante (2907-747 A.C.). Esta época fué seguida por la 4º época cultural (747 A.C.-1413 D.C.). La actual época (5º)es la que continúa (1413 D.C.-3573 D.C)

Dentro de esta cosmovisión histórico-espiritual, resulta interesante la siguiente frase: “En nuestra época se efectúa una especie de repetición, de resurrección de las experiencias que los hombres vivieron en la época caldeo-egipcia” (3° época) (Steiner, 1997). Este proceso de repetición o resurrección es denominado en Antroposofía “espejamiento”, y forma parte de las leyes de la biografía humana, así como de la evolución de la humanidad y el planeta. (Burkhard, 2001) Una época se encuentra vinculada espiritualmente con otra, por lo que existe un reflejo especular, en el cual observamos hechos de una y otra etapa estableciendo una ligazón de fenómenos, cada uno con la cualidad de su respectiva época. Son como los brazos centrales de un candelabro, con su punto medio en la 4° época. 3° y 5° forman esta imagen en espejo.

Poniendo la mirada en los procesos de salud-enfermedad, trabajaremos sobre la hipótesis de espejamiento entre las “profundas verdades médicas” del Génesis y la actual Saluto-Génesis.

Cual es el contexto en el cual surge la actual Salutogénesis? El paradigma salutogénico como búsqueda de las fuentes, los orígenes de la salud (Antonovsky, 1990; Glöckler, 1997) surge a fines del siglo XX, como respuesta al paradigma patogénico dominante (búsqueda de las causas de la enfermedad) en una situación cultural en la cual, la medicina enfrenta grandes dilemas a los cuales, el camino unilateralizado de visión materialista, ha llevado. La “medicina del futuro” estaría basada, según la visión de la ciencia material, en el dominio por parte del hombre, de la materia física. La *genética* actual se basa en un paradigma que ha descartado el *génesis* (origen espiritual del hombre).

La Salutogénesis, nutrida por el conocimiento antroposófico, propone un re-encuentro con las propias fuentes de la salud física, anímica y espiritual. El hombre puede cultivar su salud, a través de un trabajo activo, consciente, en su pensar, su sentir y su querer. (Moraes, 2005). Este trabajo de auto-educación necesita, como paso primordial, integrar en estas áreas, el aspecto espiritual del ser humano. El contexto actual de una ciencia que solo considera la materia, puede ser el impulso que nos fortalezca en el sentido de desarrollar un camino de integración de lo espiritual a lo cotidiano de nuestras vidas, tanto en la medicina, como en los diferentes campos de acción del Ser Humano.

Podemos, ahora, releer, con mirada “salutogénica”, las enseñanzas del Génesis:

Fase descendente: Del Espíritu a la Materia “con el 5 los creó”

Re-ligazón con el mundo espiritual, con el mundo de los divinos pensamientos creadores, que plasmaron el cosmos, la naturaleza y el hombre. (Milanese, 2007) Esta re-ligazón consciente, desde nuestro pensar, impregnado de un profundo sentimiento de veneración, podrá transformar nuestra vida cotidiana y nuestro mundo en algo sagrado.

Fase de equilibrio: Espíritu-Materia “1:4”

La divinidad es inmanente al ser humano. Su sistema rítmico, ámbito de la salud, es el punto de encuentro entre lo celeste y lo terrestre. El Yo macrocósmico habita el corazón humano. Allí se encuentran las fuerzas de la resurrección.

Fase ascendente: De la Materia al Espíritu: “para hacer”

El ser humano cuenta con la posibilidad de transformar su propia alma y el mundo que lo rodea. Somos invitados, en cada palabra, en cada gesto, en cada encuentro, en cada acto creativo, a emancipar el 1:4, para elevarlo al 5. Nuestras manos, como símbolo de libertad, nos fueron

confiadas para tal fin. Resucitamos, humanizamos y re-conducimos la materialidad muerta hacia lo Espiritual.

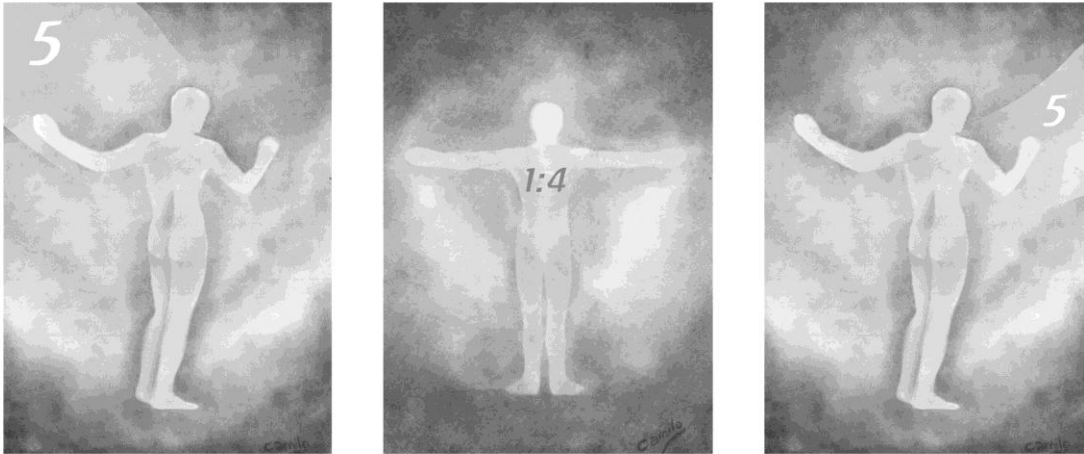


Figura 1: Las tres fases del proceso salutogénico

Vemos, en estas 3 fases, el proceso de metamorfosis físico-anímico-espiritual, que puede acontecer en el ser humano. En la última fase, el ser humano en libertad, es quien re-conduce, cual substancia humanizada, transformada, la materia hacia el espíritu. La auto-educación, el auto-desarrollo, el cultivo de cualidades humanas, en relación con los demás seres, con la humanidad y con el propio planeta pueden, de esta manera, irse convirtiendo en *substancia salutogénica* para el hombre actual.

1. Médico. Buenos Aires. Argentina. Especializado en Homeopatía y Medicina Antroposófica.

Se dedica a la práctica clínica y a dictar seminarios sobre Salutogénesis en Capital Federal y el interior de la República Argentina. E.mail: sergio.grines@salutogenesis.com.ar

Agradecimientos

A la Dra. Sonia Setzer. Su trabajo “Os dez mandamentos e a salutogênese” (VII Congresso Brasileiro de Medicina Antroposófica, São Paulo, 2007), y su apoyo, fueron el impulso para mi investigación bíblica.

A Camilo, maestro y artista, por las imágenes

Referencias bibliográficas

Antonovsky A. Studying health vs. studying disease. Lecture at the Congress for Clinical Psychology and Psychotherapy. Berlin, 1990. Disponível em: <<http://www.angelfire.com/ok/soc/aberlim.html>>. Acesso em 01/07/2009.

Burkhard G. As Forcas Zodiacais. 3ª ed. São Paulo: Editora Antroposófica, 2001. p. 23-41.

Glöckler M. Salutogenesis: ¿Dónde se hallan las fuentes de la salud física, anímica y espiritual?. Buenos Aires: Edición Fundación San Rafael, 2004. 24p.

Hussemann F, Wolff O. El sistema cardio-circulatorio y sus afecciones. In: La imagen del hombre como base del arte de curar”. Buenos Aires: Epidauro Editora, 1998. p.118-165.

König K. Sobre o ferro cósmico no homem. Arte Médica Ampliada, v.19, n.2, p.16-22, 1999.

Milanese FE. Trimembramento do ser Humano. Arte Médica Ampliada, v. 27, n.3 e 4. p.28-44, 2007.

Moraes WA. Medicina Antroposófica: Um paradigma para o século XXI. São Paulo: Associação Brasileira de Medicina Antroposófica, 2005. 384 p.

Satz M. Jesús el Nazareno, Terapeuta y Cabalista. Buenos Aires: Editorial Kier, 1993. 223p.

Steiner R. Mitos y Misterios Egipcios. Capítulos XI e XII. Buenos Aires: Editorial Antroposófica, 1997. 182p.

Steiner R. Símbolos y Números Ocultos. 3ª y 8ª Conferencias. Buenos Aires: Editorial Antroposófica, 2007. 144p.

Torat Emet. Ediciones Keter Tora. Librería Sigal. Buenos Aires. 2008.645 p.

Weinreb F. Kabbala. La Biblia, divino proyecto del mundo. Buenos Aires: Editorial Sigal, 1991. 495p.

Weinreb F. Yo, el oculto. Buenos Aires: Editorial Sigal, 1995. p. 45-46.

